

**Alabad al Señor  
todas las naciones.**

*-Sal 86-*



**Martes IV**

**Pascua**



***¡SALTA DE  
ALEGRÍA!  
DÍOS SABE CUIDAR  
DE LOS SUYOS  
¡Y, TÚ ERES SUYO!  
¡TÚ ERES DE DÍOS!***

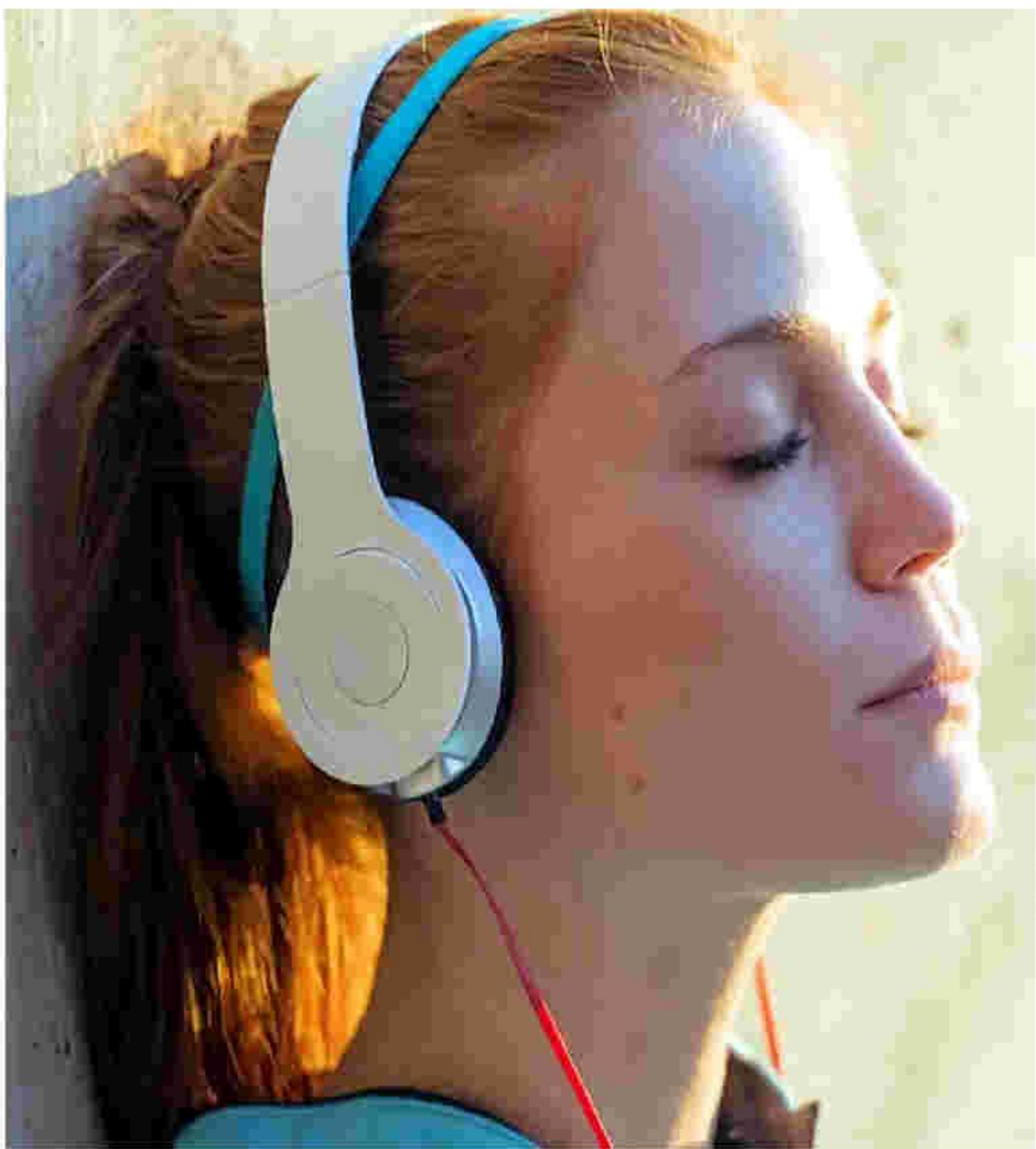




**Juan 10,22-30**

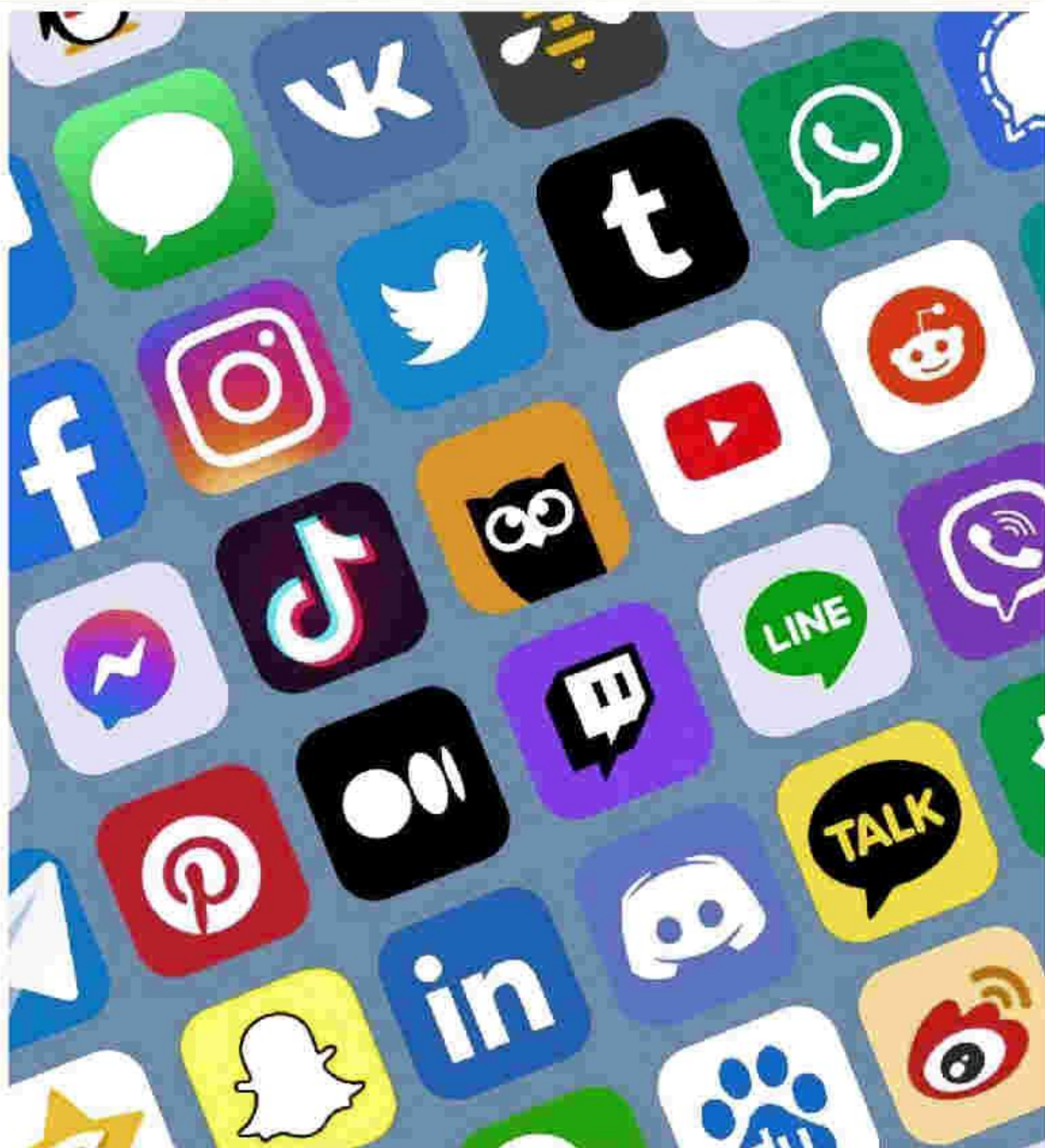
**“Mis ovejas  
escuchan mi voz, y  
yo las conozco. Mis  
ovejas me siguen, y  
yo les doy la vida  
eterna.”**





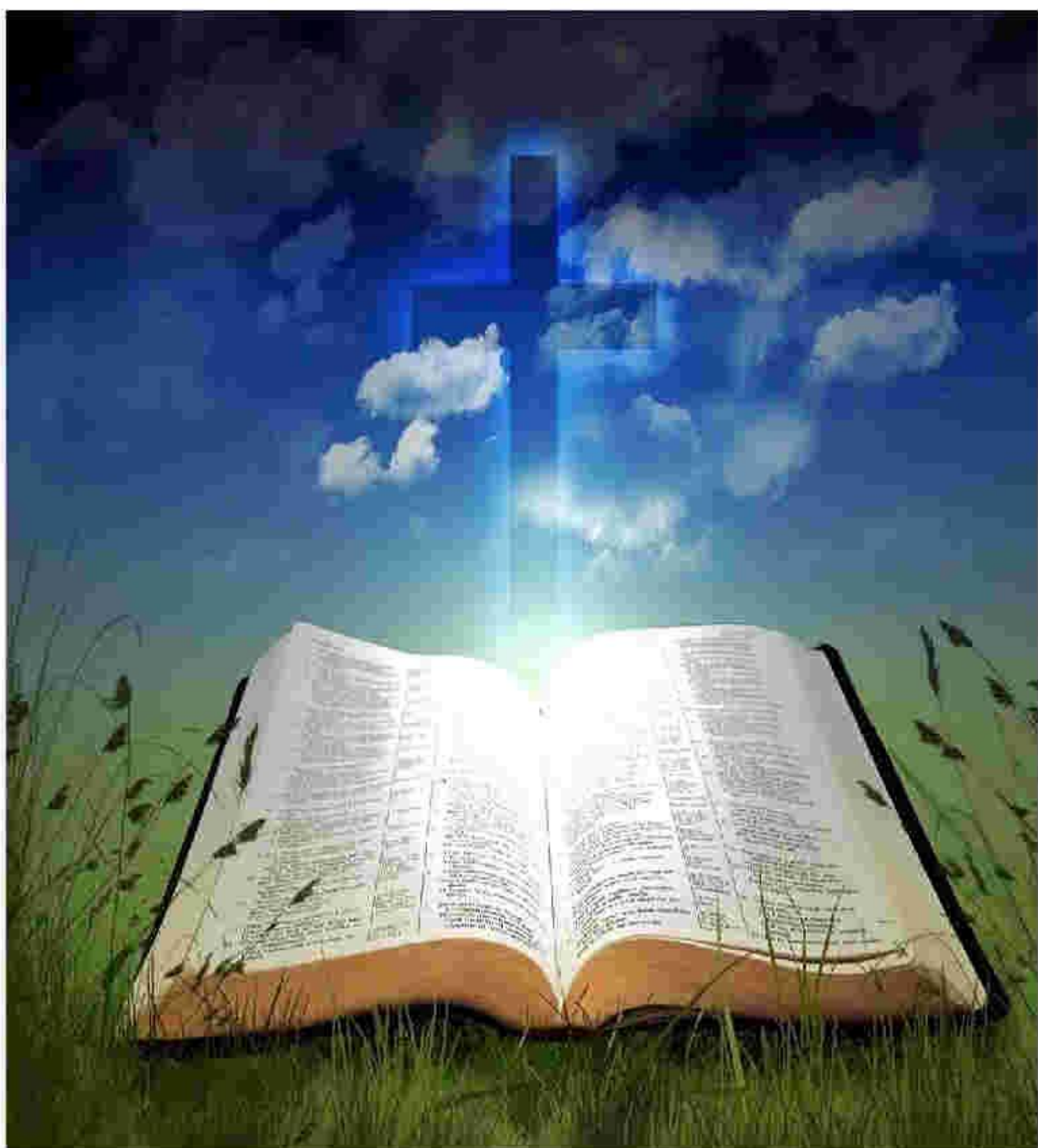
Las ovejas escuchan la voz del pastor, no la de los extraños – ladrones y bandidos–; sólo reconocen la palabra y el tono de voz de su pastor. Si queremos ser de verdad del rebaño de Cristo, tenemos que preguntarnos: ¿yo a quién escucho?, ¿a qué presto oídos? Sólo si escuchamos cada día su Palabra, si dejamos que su voz vaya penetrando en nuestro corazón, si hacemos caso sólo a lo que Él nos dice, seremos de verdad de sus ovejas.





La segunda característica de las ovejas es que, después de oír la voz de su pastor, se fían de él y le siguen adonde vaya. En mi día a día, ¿a quién sigo?, ¿detrás de quién voy? Todos tenemos ídolos a los que queremos imitar y seguir... o sencillamente pensamos que nosotros –que no necesitamos de nadie– nos labramos nuestro propio camino. Así no somos de las ovejas que siguen a Jesús. No somos de su rebaño.





Para ser “ovejas de Jesús” es necesario estar abiertos a lo que implica seguirle como ovejas al pastor que las cuida, es decir, abiertos a la conversión, a los cambios necesarios y a acogerle cordialmente: “Padre, atraeme hacia Jesús; condúceme a conocer a Jesús. Espíritu Santo abre mi corazón y llévame a Jesús. Jesús, quiero oír tu voz. Quiero escucharte sólo a ti. Quiero fiarme de ti y seguirte sólo a ti. Porque sé que tú nos das la vida eterna.”





Los cristianos tenemos un Padre, no somos huérfanos. La fe es también un asunto de ser de alguien: somos de Dios. Quien es de Dios da pruebas de pertenecerle con obras de salvación, de curación, de entrega, de generosidad, de compañía... que testimonian la presencia de Dios en el mundo, su mensaje de salvación y alegría. La caridad con la que nos entregamos a los hermanos manifiesta el amor que le tenemos al Padre.





Ser de Dios  
es...

escuchar al Señor,  
conocerlo, amarlo  
y seguirlo.